

Armando Caballero López, una gloria de la Medicina villaclareña Armando Caballero López, a glory of Villa Clara medicine

Ibet Muñoz Ruiz¹ <https://orcid.org/0009-0006-1948-8482>

Félix Yaniel Lóriga Caballero² <https://orcid.org/0009-0009-5124-6733>

José Ramón Ruiz Hernández¹ <https://orcid.org/0000-0001-9183-8877>

¹Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara. Santa Clara, Cuba

²Alumno de IV Año de Medicina. Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara. Santa Clara, Cuba

RESUMEN

Introducción: desde hace varios años se trabaja en el desarrollo de investigaciones históricas que permitan dejar evidencias para las futuras generaciones de los hechos y las figuras representativas del desarrollo de la Medicina y la Salud Pública en el territorio. Una de esas figuras representativas del desarrollo de la Medicina revolucionaria villaclareña y cubana es, sin dudas, el Doctor Armando Caballero López, fallecido recientemente.

Objetivo: desarrollar una historia de vida del Doctor Armando Caballero López.

Métodos: se realizó una investigación documental y testimonial de corte histórico. Se emplearon métodos teóricos y empíricos, el análisis documental y las entrevistas en vida al biografiado, así como a familiares y compañeros de trabajo. Se efectuó la triangulación metodológica para arribar a consideraciones integradoras.

Resultados: se elaboró una historia de vida del Doctor Armando Caballero López que recoge, de forma lo más concreta posible, su larga trayectoria política y profesional y sus principales aportes.

Conclusiones: el Doctor Armando Caballero López puede considerarse entre las grandes figuras de la Medicina revolucionaria cubana, sus aportes al desarrollo científico y profesional de las Ciencias Médicas y, en especial, a la Medicina Intensiva así lo demuestran.

Palabras Claves: personalidad histórica; biografía; aportes

ABSTRACT

Introduction: for several years, historical research has been conducted to provide evidence for future generations of the events and figures that represented the development of medicine and public health in the country. One of these representative figures in the development of revolutionary medicine in Villa Clara and Cuba is, without a doubt, the recently deceased Dr. Armando Caballero López.

Objective: to develop a life history of Dr. Armando Caballero López.

Methods: historical documentary and testimonial research was conducted. Theoretical and empirical methods, documentary analysis, and interviews were used with the subject, as well as with family members and colleagues. Methodological triangulation was carried out to arrive at integrative considerations.

Results: a life history of Dr. Armando Caballero López was developed that captures, in the most concrete way possible, his long political and professional career and his main contributions.

Conclusions: Dr. Armando Caballero López can be considered among the great figures of Cuban revolutionary medicine; his contributions to the scientific and professional development of medical sciences, and in particular to intensive care medicine, demonstrate this.

Key words: historical personality; biography; contributions

Recibido: 19/05/2025

Aprobado: 12/06/2025

INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte de la labor que realizan un grupo de investigadores de la Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara sobre el desarrollo de la Salud Pública y en la que se han identificado un grupo de figuras de las Ciencias Médicas del territorio que hicieron importantes aportes a la sociedad no solo en el plano científico, sino también en el social, y que han dejado un importante legado histórico. Una de esas figuras es, sin dudas, el Académico, Doctor en Ciencias Médicas y Profesor Titular de la Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara, Armando Caballero López, fallecido recientemente.

El Dr. Armando Caballero López, con 52 años de ejercicio profesional en la Medicina, logró consolidar una excelente trayectoria científico profesional que lo ha llevado a ser considerado uno de los Padres de la Medicina Intensiva en Cuba.

Su abarcadora labor fue mucho más allá de su actuar profesional y docente porque también supo ser un revolucionario consecuente y por ser un firme defensor de los principios de la Revolución. Realizar esta historia de vida resulta obligatoria para rendir un digno homenaje a ese humilde cubano que creó de una hermosa familia y que ha dejado un invaluable legado para las actuales y futuras generaciones de Profesionales de la Salud.

MÉTODOS

Se realizó una investigación documental y testimonial de corte histórico. Se emplearon métodos teóricos que permitieron el análisis del objeto de estudio, sustentado en la interacción de lo histórico y lo lógico y desde las dimensiones temporal y espacial, y empíricos, el análisis documental y las entrevistas en vida al biografiado, así como a familiares y compañeros de trabajo. Se efectuó la triangulación metodológica para arribar a consideraciones integradoras.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Armando Caballero López nació en Santa Clara el 7 de septiembre de 1947. Fue hijo del matrimonio entre Francisca Susana López Caballero y Cristóbal Caballero Pinor. Pasó parte de su niñez en el Poblado de Seibabo, del Municipio de Manicaragua, de la Provincia de Villa Clara. Cuando contaba con seis años de edad su familia se vio obligada a mudarse para la Ciudad de Santa Clara por estar su padre muy enfermo y con un desfavorable pronóstico de salud.

Su abuelo paterno alquiló una casa de madera, tejas y piso de tierra en el Barrio de Chambery y le compró un pequeño quiosco a su padre, aún convaleciente, para que pudiese buscarse la vida y mantener a sus hijos.

Con solo ocho años de edad comenzó a ayudar al sustento familiar de diversas maneras después de asistir a la escuela (trabajaba con su abuelo, que se dedicaba a la crianza de cerdos, limpió zapatos en la zona de los parques, vendió mangos y aguacates, fue aprendiz de bodeguero). Su madre y sus hermanas comenzaron a trabajar de domésticas en casas de gente adinerada; ganaban un salario de 15 pesos mensuales.

A pesar de estos avatares no abandonó nunca los estudios. Cursó el primer y segundo grados en la Escuela Pública que hoy lleva el nombre del líder azucarero "Jesús Menéndez". Obtuvo en su primer año el Diploma "Beso de la Patria", estímulo que se otorgaba a los buenos estudiantes en esa época. Ya para los grados de tercero a sexto, entre 1955 y 1959, pudo estudiar en el Colegio Privado Nesma gracias al cariño que supo ganarse de las señoras de la casa en la que su madre trabajaba como criada. Ellas eran dueñas de esa escuela privada y un buen día le regalaron el uniforme para que pudiera estudiar sin pagar nada.

Al triunfo de la Revolución, con solo 11 años, trabajaba en una guarapera por las tardes y las noches. Cumplía con esas obligaciones laborales sin dejar de ir a la escuela en el horario de la mañana, lo que le permitió cursar hasta el octavo grado.

Esta revista está bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional — CC BY-NC 4.0

Los tiempos cambiaron con el triunfo de la Revolución cubana, y también el destino de este humilde niño, para el que se abrieron nuevas oportunidades, como para su familia: su madre consiguió un trabajo como Auxiliar de Enfermería en la Policlínica Provincial y su padre obtuvo plaza de listero de obras públicas.

Fue precisamente el trabajo de su madre en ese centro de salud lo que por primera vez lo vinculó con lo que sería después la razón de su vida, la Medicina. Allí conoció a algunos profesionales que influyeron de forma decisiva en su vocación, los Profesores Ignacio Fajardo Toledo y Eugenio Artilles Artilles, entre otros.

Mientras cursaba los estudios secundarios se incorporó a las tareas que tuvieron que asumir los jóvenes de su tiempo: su participación en las organizaciones estudiantiles fue muy activa. Ingresó a la Asociación de Jóvenes Rebeldes y a la Campaña de Alfabetización. Además, fue dirigente de la Unión de Estudiantes Secundarios en el Pre Universitario "Osvaldo Herrera".

En el Pre Universitario se destacó como deportista en la práctica del beisbol y fue el capitán del equipo de su escuela. Integró la Comisión Provincial de Beisbol como voluntario y se desenvolvió como anotador y estadístico de los campeonatos y auxiliaba a los narradores deportivos.

En el año 1965 acudió al llamado de la Patria y se incorporó al denominado Servicio Militar Obligatorio (SMO). Durante tres años se desempeñó en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Realizó su fase preparatoria en la Unidad Pista 3 de Santa Clara y en la Cuarta División del Ejército del Centro en Remedios por tres meses, culminó en el Grupo Epidemiológico del Ejército del Centro (GEEC) de los Servicios Médicos del Estado Mayor, en el que fungió como Jefe de la Oficina Secreta y ayudante del Jefe de la Unidad.

En el GEEC estudió Química de guerra y armas de exterminio en masa, en el Poblado de Curamagüey, de la Provincia de Villa Clara, y luego fue nombrado profesor de estas asignaturas para los oficiales del ejército y el personal de la salud en el Hospital Militar de Santa Clara. Unido a esta actividad formaba parte de la guarnición de su unidad y del equipo de inspección del Grupo epidemiológico; nacía tempranamente su labor relacionada con la Medicina y la Docencia, las que desempeñaría durante toda su vida profesional.

Durante este período logró un acercamiento a destacados Profesionales de la Medicina revolucionaria cubana: Pedro Orlando Fernández Adán, Capitán del Ejército Rebelde y Médico guerrillero, Jefe de los Servicios Médicos del Ejército del Centro, y Nicolás Monzón Domínguez, Médico miembro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) al que Caballero consideraba como su segundo padre. Ambos influyeron de forma importante en la formación del joven recluta que después estudiaría Medicina.

Mediante una resolución especial dictada por el entonces Ministro de Educación Armando Hart Dávalos y el decisivo apoyo de Monzón, que era su jefe directo, logró obtener el permiso para cursar, de forma autodidacta y por presentarse a los exámenes, los dos últimos años de la enseñanza preuniversitaria y graduarse de bachiller sin abandonar sus deberes dentro de las FAR.

Su esfuerzo, dedicación y perseverancia se vieron premiados cuando, todavía como recluta, en su desempeño como profesor en el Teatro del Hospital Militar, llamó la atención del Primer Capitán Juan Antonio Méndez Sierra, Jefe Militar de la Región Central que, al finalizar su clase, le preguntó si quería superarse, a lo que Caballero respondió afirmativamente y precisó, además, que quería hacerlo en Medicina. Entonces, en el año 1967, el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR), como premio a su excelente labor, lo autorizó, aunque todavía era recluta, a matricular la Carrera de Medicina en el Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas "Victoria de Girón" en la Universidad de la Habana; fue desmovilizado en abril de 1968.

En los dos primeros años de la carrera fue nombrado como instructor para preparar a los estudiantes de Medicina, a otros militares y a Profesionales de las FAR y dirigentes de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) y de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) en lo concerniente a la vida militar.

Durante sus estudios universitarios fue alumno ayudante de la asignatura Anatomía Humana, con el Profesor Eduardo Reyes Cos, y fue asignado para impartir en el segundo año de la Carrera de Medicina clases prácticas a los alumnos de primero. El tercer año lo cursó en la Escuela de Medicina de Santa Clara. Se le otorgó, de forma directa, por parte del Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas, la condición de militante de esa organización, en reconocimiento a toda la labor realizada en las FAR

como instructor militar en los dos años primeros de la carrera y los méritos acumulados como estudiante de vanguardia.

Son estos los años en que, dentro del movimiento juvenil universitario, se producen transformaciones organizativas dirigidas a separar el trabajo de la UJC de la FEU. Se producen en la Ciudad de Santa Clara las elecciones estudiantiles y Caballero fue elegido como el Primer Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria de la Facultad de Medicina de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas (UCLV) y miembro del Comité Universitario de la FEU, lo que lo hizo partícipe del Congreso Nacional que se efectuó ese año para restablecer la FEU como organización en Cuba. Ya en quinto año fue nombrado responsable de Estudio Trabajo de la Facultad de Medicina y miembro de la Comisión Nacional de Estudio Trabajo, presidida el Dr. Cosme Ordoñez Cancellor.

Su labor en el seno de la organización estudiantil fue muy destacada, no solo fue líder indiscutible de su curso, sino además de los estudiantes de Medicina de la Universidad Central. Desarrolló innumerables iniciativas que impulsaron el prestigio y la labor de la FEU, a la vez que impactaba en el desarrollo docente y científico, cultural y deportivo.

El espíritu investigador que lo acompañaría toda su vida se evidencia para el año 1971, cuando organiza el Primer encuentro científico de estudiantes de Medicina de Santa Clara y desarrolla la presentación de una ardua actividad científica en Congresos Científicos estudiantiles en Holguín, Camagüey y La Habana. Unido a esto, logró concretar la idea de elaborar una Revista científica estudiantil: MEDICINA UC, la que contaba con un Comité Editorial de estudiantes y prestigiosos profesores y que tuvo varias publicaciones (se han podido rescatar varios ejemplares).

En el año 1972 resultó electo Secretario General del Comité de la UJC de la Facultad de Medicina de la UCLV y miembro del Comité Universitario de la UJC, tareas que desempeñó hasta el último año de la carrera. Entonces, en 1973, fue seleccionado delegado al X Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes que se celebró en Berlín, en la antigua República Democrática Alemana, y visitó otros países del antiguo campo socialista europeo y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en un periplo que duró tres meses.

Sus años como dirigente estudiantil pusieron en evidencia sus firmes convicciones revolucionarias, su espíritu constante de superación, su vocación investigativa y la defensa permanente de los derechos de los estudiantes, a la vez que era muy exigente también con el cumplimiento de los deberes que los mismos tenían, se convirtió, paulatinamente, en un líder genuino de los estudiantes que representaba y que actualmente, a 52 años de graduados, lo reconocen de esa manera.

Un factor que también muestra su sentido de compañerismo hacia sus colegas de estudio es que fue el principal protagonista de que su grupo de graduados haya mantenido por siempre un espíritu unitario y de confraternidad que los ha llevado a reunirse con sistematicidad a lo largo de estos 52 años. En esto Caballero ha sido, sin dudas, el líder indiscutible.

Aún sus compañeros recuerdan, con sano orgullo, como cada encuentro del curso estaba siempre dedicado, en primer lugar, a los que ya no estaban presentes y a un aspecto trascendente de la vida política. Inolvidable fue, sin dudas, la celebración de los 40 años de graduados que se realizó en la Provincia de Sancti Spiritus y que estuvo dedicada al regreso de los Cinco Héroes Prisioneros del Imperio, allí se puso en alto su capacidad organizativa y política porque, gracias a Caballero, se logró la participación, junto al curso, de René González, que era el único de los Cinco Héroes que había sido ya puesto en libertad; se convirtió de esta manera una humilde celebración de graduación en un hecho político trascendente.

Durante la Zafra de 1970 los estudiantes de Medicina de Santa Clara se incorporaron como sanitarios y como macheteros, misión cumplida bajo la dirección de Caballero y de otros dirigentes estudiantiles y políticos de la Facultad de Medicina en aquel entonces.

La intensidad de las transformaciones revolucionarias que se producían en el país, la fuerte lucha ideológica que se desarrollaba entre los médicos y el cúmulo de tareas que a los estudiantes de Medicina de aquellos años les tocó jugar motivó que el curso académico del último año de la carrera terminara con cierto retraso, en febrero de 1974, cuando en realidad la Universidad había cerrado desde finales de julio.

A pesar de todo, y bajo la dirección de Caballero, los estudiantes de Medicina participaron en la histórica caminata "Por los Caminos de la Victoria", actividad de graduación que celebraba la UCLV en

esos años, y que se organizara el acto para sus compañeros de curso, que aún se recuerda por parte de todos los que junto a él se graduaron.

Su liderazgo fue evidente durante el complejo proceso de compromiso entre los estudiantes graduados para incorporarse al Internado Vertical en un grupo de especialidades médicas que estaban seriamente deprimidas en el territorio y, por ende, con una necesidad de personal en el aseguramiento del futuro desarrollo del sistema de salud. Caballero fue el primero en dar el paso al frente y se incorporó a la Especialidad de Anestesia (14 de los 15 Especialistas existentes se iban del país).

Caballero tuvo que lidiar con la falta de vocación de muchos estudiantes para asumir algunas especialidades, pero su ejemplo personal fue decisivo en esta labor (alguna vez confesó "que no le gustaba", pero que lo había hecho por compromiso revolucionario).

De esta manera se convierte el Doctor Armando Caballero López, junto a otros cinco compañeros, destacados profesionales villaclareños de la Especialidad de Anestesiología, en el grupo que convirtió esa especialidad en una reconocida en todo el país y que, sin dudas, permitió el posterior desarrollo de otras especialidades médicas, entre las que se destacan la Cirugía Cardiovascular y la Medicina Intensiva, por solo citar dos ejemplos.

Una vez graduado comienza su vida laboral en el Hospital Clínico Quirúrgico Provincial de Santa Clara, que era en esos años la principal unidad docente asistencial de la antigua Provincia de Las Villas. Allí ingresó como Residente en Anestesiología y Reanimación en febrero de 1974 y se graduó como Especialista en el año 1976. También en 1975 ingresó en las filas del Partido Comunista de Cuba (PCC) y pasó a trabajar como fundador de la Sala 1 de Terapia Intensiva del Hospital Provincial (hoy "Celestino Hernández Robau").

Fueron dos años de intenso trabajo docente y asistencial porque, a la vez que él y sus compañeros de curso se formaban como especialistas, asumían altas responsabilidades debido a la carencia de recursos humanos expertos en esta rama de la Medicina. Además, acompañaban a sus pocos profesores en la elaboración del programa de estudios y desarrollaron entonces una experiencia novedosa pues los propios estudiantes aportaban contenidos importantes que habían identificado necesarios en la formación académica, los que sentaron pautas en el país de importantes páginas para el desarrollo de la Especialidad en el territorio Central y en Cuba. (Figura 1.)



Fig. 1. Doctor Armando Caballero López

El 27 de diciembre de 1975 contrajo nupcias con la Doctora Nancy Adela Font Gutiérrez, también Especialista en Anestesiología; matrimonio ejemplar que solo pudo romper su reciente fallecimiento, fruto del que nacieron tres hijos, dos de ellos son en la actualidad prestigiosos Especialistas en Medicina Intensiva y herederos de la tradición de su padre (la Figura 2 lo muestra). Por desgracia, la vida les impuso una dura prueba, su hija mayor, Lilian, padeció desde su nacimiento de una encefalopatía crónica por un trauma obstétrico al nacer, que supieron asumir con entereza y dedicación hasta su muerte a los 43 años.



Fig. 2. Matrimonio celebrado el 27 de diciembre de 1975

Casi recién graduado de Especialista en Anestesiología fue seleccionado para cursar estudios de postgrado en Francia en Reanimación Médica, en el Hospital "Henri Mondor" de París, y otro curso sobre Servicios Móviles de Reanimación de Urgencia que logró vencer con excelentes resultados, por lo que fue reconocido con el título honorífico que otorga el Gobierno Francés de Asistente Extranjero de los Hospitales de París.

El título debió ser emitido por la Universidad Francesa en la que cursó sus estudios, pero por lo imperativo de su salida hacia Cuba al culminar su examen no pudo recibirlo; no obstante, su tutor de formación, el destacado Profesor Maurice Rapin, Presidente de la Federación Mundial de Cuidados Intensivos en esa etapa, presentó un documento que consta en su expediente docente y que lo valida.

Durante su estancia en Francia fue nombrado Secretario General del Núcleo del Partido Comunista de Cuba (PCC) entre de los becados cubanos y a su regreso, en 1979, fue seleccionado Jefe de la Unidad de Terapia Intensiva (UTI) del Hospital Provincial de Santa Clara y Jefe del Grupo Provincial de Anestesiología y Reanimación.

Unos meses más tarde partió a cumplir una misión internacionalista militar en Angola, en la que permaneció por dos años y en la que trabajó en la Sala de Terapia Intensiva. Fue asignado como Jefe del Departamento de Anestesia del Hospital Militar Central de Luanda y de evacuación médica de la misión militar cubana en Angola, además de responsable de la preparación militar de los civiles en Luanda, Presidente del Comité Organizador del Primer Congreso Científico de las Fuerzas Populares de Liberación de Angola (FAPLA) en el Hospital Militar y médico personal de los altos dirigentes cubanos que visitaron Angola durante sus recorridos por todo el país entre 1981 y 1983.

Fue además el evacuador principal de los pacientes que se decidía enviar a Cuba por su estado de alta gravedad, con una autorización especial del Jefe de la Misión Militar de Cuba en Angola, el General de División Raúl Menéndez Tomassevich. En cumplimiento de esa tarea realizó 20 viajes de 16 horas a Cuba en esas funciones. Todos los enfermos que transportó llegaron vivos al Hospital Naval de La Habana, en el que los entregaba para regresar al otro día a continuar el cumplimiento de sus obligaciones en la misión.

A su regreso de Angola fue nombrado Jefe del Grupo Provincial de Medicina Intensiva y Emergencia y, por su destacada labor en el campo de los Cuidados Intensivos, fue nombrado Miembro de la Comisión Nacional de Cuidados Intensivos (CNCI) el 26 de febrero de 1986. Durante la década de los años 80 fue intenso el trabajo en el sistema de salud, dirigido a fortalecer las especialidades médicas, en ese proceso Caballero hizo importantes aportes al programa de desarrollo de la Anestesiología desde su posición como miembro del CNCI, a la vez que trabajaba en la definición de la Medicina Intensiva como especialidad médica, aún no reconocida como tal en Cuba, sino más bien, como una rama dentro de la Anestesiología.

Su labor fue crucial, durante muchos años trabajó, y lo hizo en primer lugar, en su propio actuar como Médico Intensivista de alto nivel, en la Sala 1 del Hospital Provincial y después en la Sala de Terapia Intensiva del Hospital Provincial Universitario Clínico Quirúrgico "Arnaldo Milián Castro", ambos de la Ciudad de Santa Clara, inaugurado en los años de 1990. Contribuyó de esta manera a salvar innumerables vidas que harían interminable este artículo si fuéramos a precisarlas. Además, en conjunto con colegas, realizó aportes científicos y metodológicos en el diseño de cursos de superación y en el cuerpo teórico, el sistema de habilidades, el impacto práctico propio y la pertinencia social propios del programa de la Especialidad de Medicina Intensiva, lo que rindió sus frutos en el año 2000, cuando fue reconocida como tal.

Alternó, con su labor de creador de la Especialidad de Medicina Intensiva y sus labores de Médico Intensivista (actividad que se refleja en la Figura 3), el rescate de pacientes graves por toda la geografía villareña. Muchos recuerdan la popular y única ambulancia Alfa Romeo dependiente de la Sala 1, con la que salvó innumerables vidas.

Este antecedente fue la semilla de lo que después sería el actual Sistema Integrado de Urgencias Médicas: fue precisamente a Caballero, que trabajaba en la Sala de Terapia Intensiva del Hospital "Arnaldo Milián Castro", a quien el MINSAP le dio la tarea de diseñar y articular de forma piloto, en Villa Clara, un sistema de rescate de pacientes graves que, por los resultados obtenidos, se decidió implementar en todo el país y que dio origen a lo que hoy se denomina Sistema Integrado de Urgencias Médicas (SIUM), que además se acompañó de la estructuración de las Unidades de Terapia Intensiva municipales que en el marco de la revitalización de los policlínicos se crearon en todas las cabeceras municipales.

Fueron años de consagración profesional, social y política. Por los méritos alcanzados fue propuesto y electo candidato a Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular por el Municipio de Quemado de Güines, labor ejecutada durante dos mandatos consecutivos (1993-2003). Su accionar se hizo sentir no solo como representante de Villa Clara, sino también dentro de la Comisión de Salud del Parlamento cubano y como representante en el exterior de Cuba en Ginebra, Panamá y Venezuela.

Caballero, y el Dr. C. Alfredo Espinosa Brito, Diputado por Cienfuegos, elaboraron una propuesta para analizar en la Asamblea Nacional la posibilidad de introducir cambios en la formación Doctoral en Cuba porque habían identificado debilidades en el proceso, sobre todo en la esfera de la salud; ambos fueron precoces en esa visión. Poco tiempo después se iniciaron trabajos dirigidos a perfeccionar esa labor, que hoy tiene una organización más sólida y accesible a todos los profesionales.

Múltiples trabajos periodísticos realizados sobre el Dr. Caballero han resaltado la humanísima arista de su actuación profesional y lo han catalogado como un "Caballero por la Vida". Y es que su labor asistencial siempre se desarrolló sin distinción de ninguna índole, en su Sala se atendía de la misma manera al más humilde cubano que a la figura más encumbrada y al revolucionario más destacado como al que fuera enemigo de la Revolución; no había diferencia alguna en el objetivo supremo de su ejemplar labor que era salvar la vida humana.



Fig. 3. Labor como Médico Intensivista

En tal sentido se hizo acreedor de la más alta consideración y del respeto de las autoridades de la Provincia y del país que depositaron en él su confianza para la atención de las más altas figuras de la Revolución Cubana y de dignatarios extranjeros que visitaban el territorio, lo que incluyó todo el aseguramiento médico del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz cada vez que acudió a Las Villas o Villa Clara a lo largo de más de 30 años como parte de la Seguridad Personal.

También realizó delicadas misiones de aseguramiento en la protección de los pescadores cubanos que eran asediados por lanchas piratas en sus labores de pesca y en las ya mencionadas tareas desarrolladas en Angola. Nunca se vanaglorió de ello, casi no hablaba de estos temas, solo sus más cercanos compañeros conocieron de algunas de esas anécdotas y muchos años después de sucedidas, de todo pudiera perfectamente escribirse un libro.

Varias fueron las distinciones otorgadas (se reflejan en el Cuadro 1) por su actuación político profesional y más de 20 condecoraciones honoríficas y al momento de morir se le hacían los trámites para proponerlo como Héroe del Trabajo de la República de Cuba.⁽¹⁾

Cuadro 1. Distinciones otorgadas al Dr. Armando Caballero

DISTINCIONES	
	
1983	Medalla Combatiente Internacionalista
1997	XXX Aniversario del 5 de Setiembre en Cienfuegos
1998	Medalla Lázaro Peña de Segundo Grado
2007	Medalla 50 Aniversario de las FAR
2009	Medalla por el 70 Aniversario de la CTC*
2017	Medalla 60 Aniversario de las FAR
2019	Medalla 60 Aniversario de la Batalla de Santa Clara
2013	Hijo Ilustre de la Ciudad de Santa Clara
2021	Personalidad Distinguida de Villa Clara

*Central de Trabajadores de Cuba

Fuente: elaboración propia

Su labor profesional y científica fue muy abarcadora, entre sus más de cincuenta investigaciones destacan estudios pioneros sobre el asma bronquial, la ventilación artificial, la sepsis en cirugía, el paro cardiorrespiratorio y el manejo del paciente grave. Su trabajo sobre la utilización de la presión positiva continua en las vías respiratorias y en insuficiencia respiratoria aguda y su experiencia con la analgesia epidural en pacientes críticos son hoy referencia obligada en la literatura médica cubana.

Fue Miembro Honorario de la Academia de Ciencias de Cuba, con varias participaciones en congresos nacionales e internacionales, en los que se unieron sus dotes de organizador de actividades científicas. En este sentido, la Dirección Provincial de Salud, en 1990, le asignó la Presidencia del Consejo Provincial de Sociedades Científicas en una etapa de complejidad, en la que era necesario imprimir relevancia administrativa e impulsar la actividad científica.

En la ejecución de la tarea dejó sentadas las bases para la primicia del Consejo Provincial de Sociedades Científicas con personalidad jurídica real y autoridad administrativa y científica reconocida, además de la creación de una estructura y un sistema de trabajo para el desarrollo de eventos en la provincia que ha perdurado hasta la actualidad, lo que permitió el desarrollo de grandes eventos científicos provinciales, nacionales e internacionales.

Ante la labor en el campo científico, el 21 de octubre de 2008, fue nombrado Miembro de Honor de la Sociedad cubana de Anestesiología y Reanimación y Miembro de Honor de la Sociedad cubana de Medicina Intensiva y Emergencia, el 3 de marzo de 2009 y, por el ejercicio de su profesión, Miembro de

Honor de la Academia de Ciencias de Cuba en el año 2022. En Lisboa, Portugal, en 1996, fue galardonado, por parte de la Federación Mundial de Medicina Crítica, por su dedicación profesional en la creación de la Sociedad de Medicina crítica de su país y por la contribución al desarrollo científico docente de la Especialidad.

Su labor como docente es otra arista que lo destaca notablemente, tal parece que la labor de formador la llevaba de forma innata, porque cuando era recluta del SMO impartió clases en el Hospital Militar sobre Armas de Destrucción Masiva, después, como estudiante de Medicina, fue alumno ayudante de Anatomía, y una vez graduado de Especialista, pasó desde la categoría de Instructor hasta llegar a ser Profesor Titular de la Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara.

Pero esta labor docente no se limitó a impartir clases en su servicio de pre y posgrado, sino también tomó parte activa en el desarrollo del Programa de Formación de la Especialidad y fueron innumerables los cursos de posgrado preparados y organizados por él para la preparación de Especialistas en Medicina Intensiva de todo el país para trabajar en Cuba y en el extranjero. Emblemáticos llegaron a resultar los Diplomados de Terapia Intensiva, corto y largo, como se les llamaba en aquellos años, y que fueron el preámbulo del Programa de la Especialidad cuando esta fue reconocida como tal en el año 2000.

Importancia especial tuvo además la preparación del personal de Terapia Intensiva para trabajar en las misiones en el exterior, especialmente en el Programa Barrio Adentro desarrollado en la hermana República Bolivariana de Venezuela. A los programas de estos cursos dedicó especial atención el Profesor Caballero, que participó siempre y con especial protagonismo en su elaboración y defendiendo siempre la calidad de la preparación profesional del personal por encima de cualquier prioridad.

Toda esta labor científico docente lo llevó a dejar plasmada, para las futuras generaciones, toda su obra creadora y la de un gigantesco grupo de colaboradores a los que dirigió en los emblemáticos Libros de Terapia Intensiva que han sido editados en tres ocasiones y en cada una de ellas llevados a un nivel cualitativamente superior.

En el año 1989 fue editado el libro Terapia Intensiva, Primera Edición, con tres tomos y 13 capítulos, que contó con 44 colaboradores. Recibió el Premio Anual de la Crítica para Obras Científicas Médicas del año 1990 de la Academia de Ciencias de Cuba, por ser el más leído de todos los publicados. En 2009 publicó la Segunda Edición, con cuatro tomos, 1 225 capítulos y la participación de 125 colaboradores de 22 Especialidades de la Medicina; esta edición recibió el Gran Premio Anual de Salud de Cuba en el año 2011. En 2020 publicó la Tercera Edición, con 13 tomos y 197 capítulos y en el que colaboraron 175 profesores de 25 Especialidades Médicas, entre ellos 18 extranjeros de nueve países y tres continentes (la Figura 4 lo muestra).

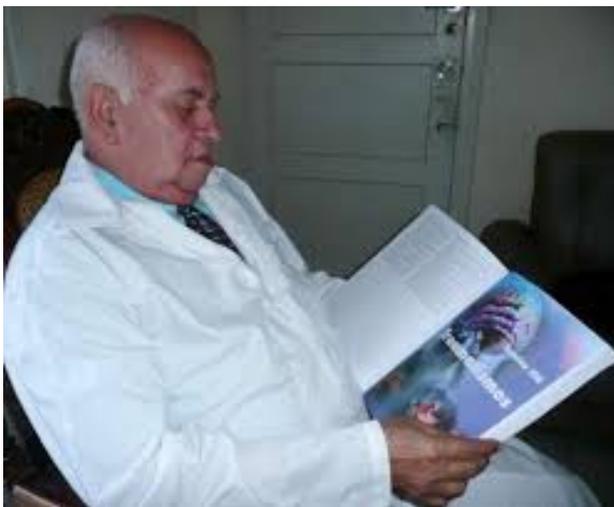


Fig. 4. Trascendencia de sus Libros de Terapia

La magnitud y la trascendencia de los Libros de Terapia Intensiva, obra de reconocimiento nacional e internacional, es un legado imperecedero que el Profesor Dr. Caballero ha dejado a la Medicina cubana. La Tercera Edición es considerada por muchos como el mejor texto que sobre la Medicina Intensiva se

haya escrito en Cuba; está valorada entre las mejores de su tipo en Latinoamérica y da respuesta a la carencia de libros cubanos o extranjeros para la formación de Residentes en la Especialidad y como libro de consulta para múltiples especialistas y profesionales afines.

Entre los años 1999 y 2002, por necesidades de la provincia, asumió el cargo de Vicerrector Primero de la Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara (UCMVC) a petición de las máximas autoridades del gobierno villaclareño, sin perder su vinculación con el área clínica, responsabilidad que desempeñó satisfactoriamente, hasta que logró su deseo permanente de volver a su Sala de Terapia Intensiva, en la que continuó su labor formadora y de atención médica.

En el año 2010, en un momento de su vida lleno de excelentes méritos, ya Especialista de II Grado en Anestesiología y Reanimación y en Medicina Intensiva y Emergencias y Profesor de altísimo prestigio, se propuso alcanzar el Doctorado en Ciencias Médicas, con ese espíritu emprendedor que lo caracterizaba. Y lo logró, con una Tesis sobre ventilación mecánica, en la que aparecen los principales aportes y las novedades científicas de su labor investigativa en este campo para luego alcanzar la categoría de Profesor Titular.

Este paso determinó su integración plena a la labor de formación Doctoral en la que, a juicio de los autores hizo, junto a su destacado accionar durante la epidemia de COVID-19 y en el Grupo de Expertos para la atención de la materna grave, sus últimos grandes aportes científicos y docentes, al ser uno de los colaboradores más activos en la confección de uno de los dos programas doctorales con que cuenta hoy la Universidad Médica, que lideró la línea científica de atención al paciente grave, en la que formó tres doctores y dejó en formación a otros cuatro, entre ellos sus dos hijos.

Importante es señalar, en el desarrollo de la formación doctoral y en consonancia con su espíritu innovador, el vínculo del uso de la Inteligencia Artificial con las investigaciones médicas de su línea doctoral, dentro de las que se destaca el Proyecto Territorial sobre el tema relacionado con “La Inteligencia Artificial en el apoyo a las Decisiones Médicas”.

Durante la pandemia de COVID-19 fue nombrado Jefe del Grupo de Expertos para el control de la atención médica, en especial los graves, y escribió hermosas páginas de consagración. A pesar de ser una persona vulnerable por su edad y las enfermedades que padecía, desarrolló esta labor de forma admirable e introdujo su peculiar espíritu científico investigativo. Junto a 16 colaboradores más del Centro de Inmunología Molecular (CIM) de La Habana, del Hospital “Arnaldo Millán Castro” de Villa Clara y del Hospital Militar “Manuel Fajardo Rivero” de Villa Clara, investigaron sobre el reposicionamiento del anticuerpo monoclonal cubano Itolizumab en el tratamiento de pacientes con COVID-19 (la Figura 5 muestra su labor durante la pandemia).



Fig. 5. Durante la COVID-19

Como logro del empleo del anticuerpo monoclonal cubano Itolizumab se observó una disminución de la tasa de letalidad por COVID-19 en Cuba en comparación con la del mundo y del continente americano. Varias publicaciones de revistas europeas de alto prestigio declaran la utilidad de ese anticuerpo en la disminución del biomarcador IL-6 y su utilidad, cuando se hace precozmente, en pacientes ancianos con comorbilidades, así como su valor asociado a otras acciones terapéuticas para reducir la mortalidad, Esta revista está bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional — CC BY-NC 4.0

como fue el uso asociado de la plasmaféresis terapéutica. Por estos resultados estuvo dentro del Colectivo cubano, los Premios Nacionales de Innovación y Tecnológica 2021 y el Premio 2020 de la Academia de Ciencias de Cuba.

Otro aspecto muy importante y no muy divulgado del trabajo del Profesor Caballero son sus destacados aportes relacionados con el Programa Materno Infantil en lo relacionado con la atención a la materna crítica. Sus logros en este sentido traspasaron las salas y los servicios villaclareños para atender casos en toda la geografía de la Región Central y, en algunos casos, participar en interconsultas nacionales cuando era necesario recurrir a su vasta experiencia.

Polemista por excelencia y persistente en sus ideas supo siempre, con un sentido dirigido hacia el desarrollo y el perfeccionamiento de cualquier obra en la que estuviera inmerso, encausarla por el camino correcto hacia el desarrollo y ponerle alma, corazón y vida a lo que hacía en ese sentido.

Su pensamiento científico estuvo presente hasta los últimos momentos de su vida, ya muy afectado de salud seguía trabajando incansablemente en diferentes proyectos de trabajo, de esta manera concluyó, junto a su compañero de curso José Ramón Ruiz Hernández y al Profesor de Comunicación Social de la UCLV Arístides Gómez Pimentel, un libro sobre la vida y obra del Doctor Nicolás Monzón Domínguez que se encuentra en fase de publicación por la Editorial Verde Olivo y por el que sentía un sano orgullo porque admiraba a esta personalidad de la Medicina villaclareña, por la cual sentía una gran deuda de gratitud y consideraba no había sido reconocida en su total magnitud y trascendencia.

Hasta el último minuto de su vida trabajó también en el desarrollo de su línea doctoral de Atención al Paciente Grave. Dejó realizada una profunda revisión sobre el tema en la bibliografía médica de los principales países de los tres continentes, tal y como le confesó a uno de los autores de este trabajo, para de ella extraer los temas más importantes para la formación de los futuros doctorandos o la realización de proyectos de investigación.

Su fecunda vida es una realización plena de un humilde cubano que a través de sus 77 años de existencia alcanzó los más altos reconocimientos como profesional revolucionario que supo jugar el papel que le correspondió en esta colosal obra que es la Revolución Cubana, a la que defendió siempre en todos los campos y en la que está, sin dudas, su grano de arena.^(1,2,3,4,5)

CONCLUSIONES

El Académico, Profesor y médico revolucionario Armando Caballero López puede considerarse entre las grandes figuras de la Medicina revolucionaria cubana y sus aportes al desarrollo científico y profesional de las Ciencias Médicas, y en especial la Medicina Intensiva, así lo demuestran.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. Entrevistas realizadas al Profesor Dr. Armando Caballero López. Santa Clara; 2017
2. Expediente laboral del Dr. Armando Caballero López. Hospital Universitario Clínico Quirúrgico "Arnaldo Milián Castro". Santa Clara; 2025.
3. Expediente docente del Dr. Armando Caballero López. Hospital Universitario Clínico Quirúrgico "Arnaldo Milián Castro". Santa Clara; en la Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara; 2025.
4. Archivo personal del Doctor Armando Caballero López facilitados por su esposa Nancy Font Gutiérrez y sus hijos Armando David y Jorge Alain Caballero Font. Santa Clara; 2025.
5. Dos santaclareños extraordinarios cuentan sus historias de vida. La Habana; 2017. Disponible en: <http://mesaredonda.cubadebate.cu/mesa-redonda/2017/12/11/dos-santaclarenos-extraordinarios-cuentas-sus-historias-de-vida-video/>

Conflictos de Intereses

No existen conflictos de intereses